

# El Péle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

## SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

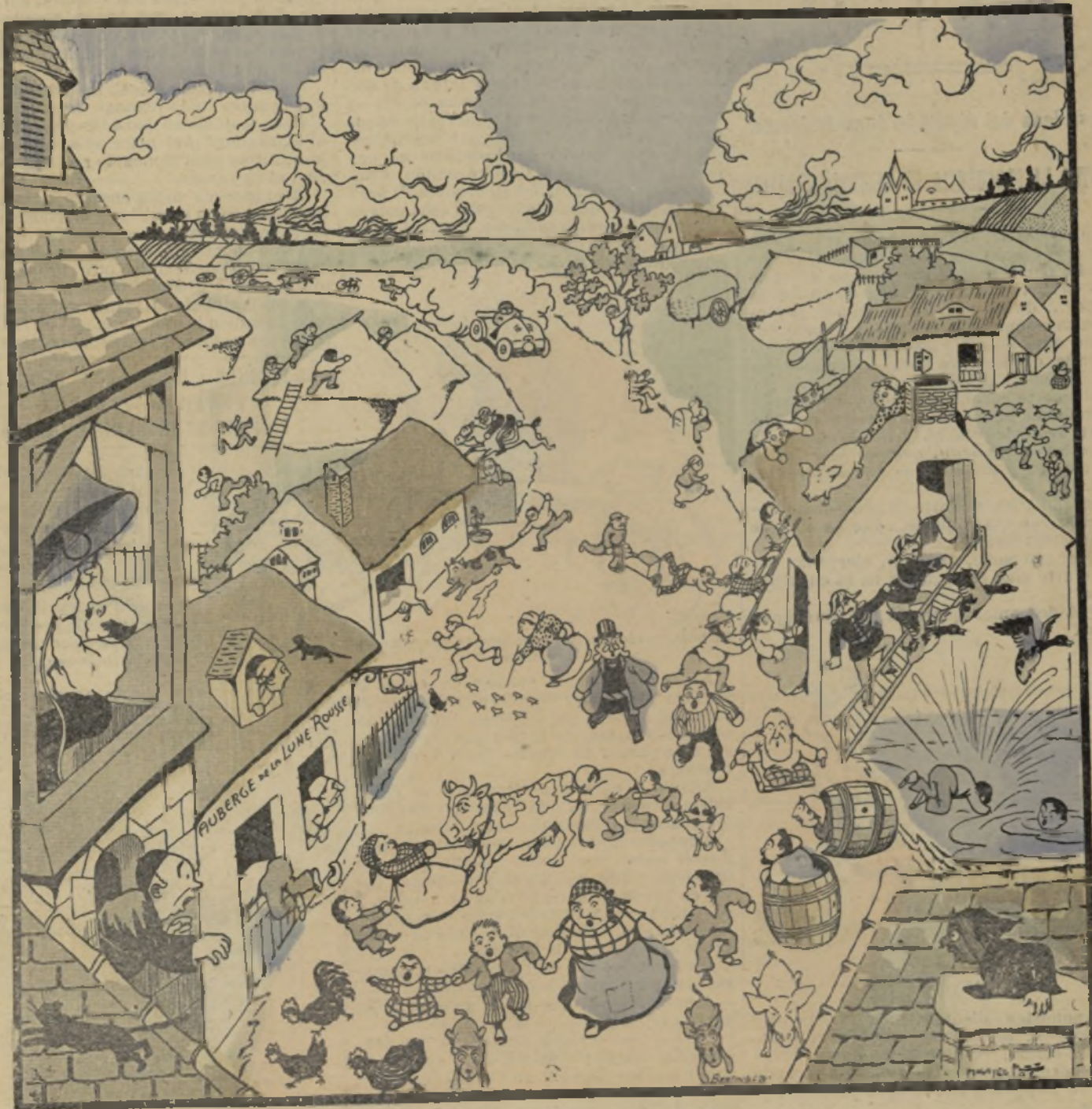
SUBSCRIPCIONES:		
España . . . . .	1 año . . . . .	7'50 ptas.
	6 meses . . . . .	4'00 »
Unión postal . . . . .	1 año . . . . .	2'00 »
	6 meses . . . . .	5'50 »

DIRECCIÓN:  
PARÍS — 7, Rue Cadet, 7 — PARÍS

Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

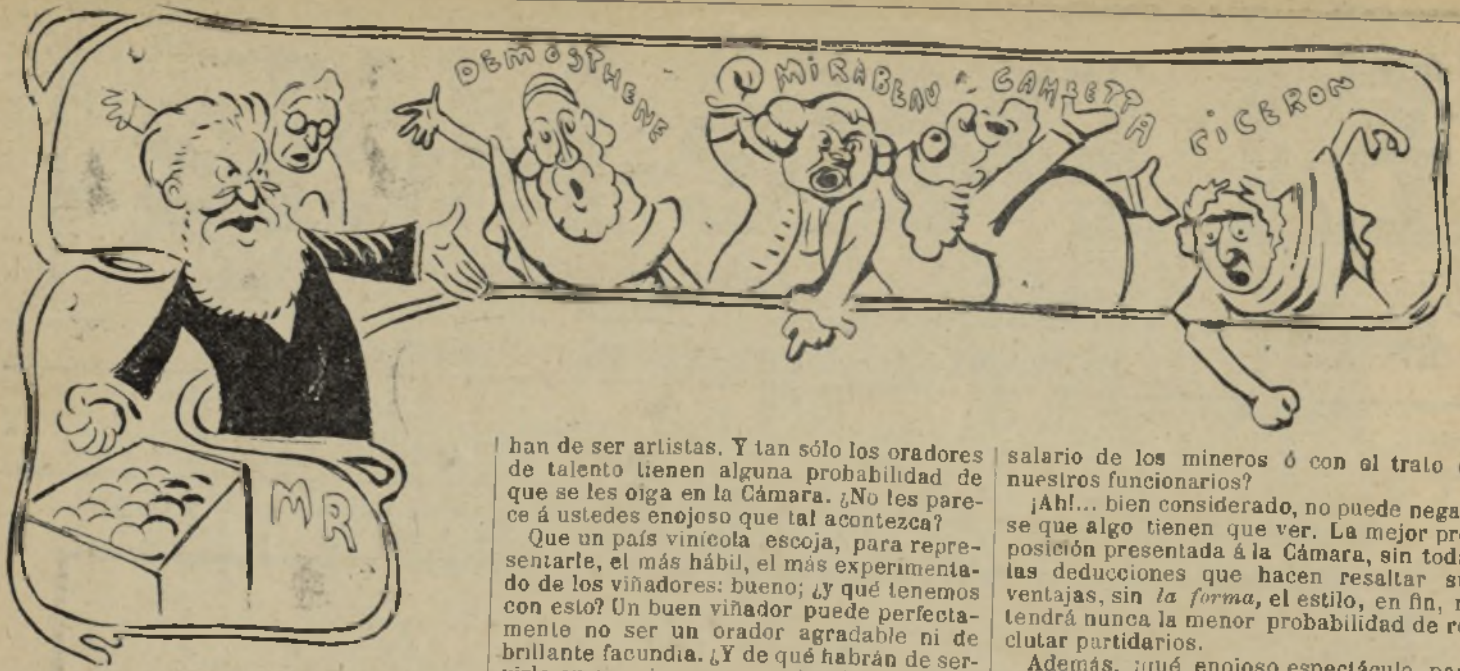
El pago de las suscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



¡Sálvese el que pueda!





Las ideas del diputado Juan Reforma

### CONTRA LA ELOCUCENCIA EN MATERIA POLÍTICA

La elocuencia, dijo Mirabeau, es un poder de que es preciso desconfiar, como de todos los demás. Como procedente de uno de nuestros primeros oradores, esa confesión no carece... de elocuencia. Sí, señor; la elocuencia es un poder temible, y cuando espasme ante nosotros las lindas flores de su retórica, nos arrastra harto á menudo lejos del camino de la Verdad...

Es un arte encantador, pero engañoso, y el profundo psicólogo La Bruyère pensaba acertadamente al afirmar que la elocuencia es un don del espíritu, que nos hace dueños del corazón y del alma de las muchedumbres...

Sin embargo, ese arte es poco democrático. Representa un poder... y se hace dueño de nuestros corazones.

¿Y en qué parte, decidme, ejerce tan funesto arte más estragos si no es en la Cámara?

¿Qué deseamos que sean nuestros diputados?



Una nariz á lo Cyrano

Economistas distinguidos, meritisimos financieros, negociantes experimentados, jurisconsultos, industriales, hasta obreros... pero no artistas, porque está probado que no hay gente menos apta para los negocios.

Ahora bien, no lo olvidemos: la elocuencia es un arte, y, por lo tanto, los oradores

han de ser artistas. Y tan sólo los oradores de talento tienen alguna probabilidad de que se les oiga en la Cámara. ¿No les parece á ustedes enojoso que tal acontezca?

Que un país vinícola escoja, para representarte, el más hábil, el más experimentado de los viñadores: bueno; ¿y qué tenemos con esto? Un buen viñador puede perfectamente no ser un orador agradable ni de brillante facundia. ¿Y de qué habrán de servirle su ciencia y su experiencia el día en que le tocará defender los intereses de sus electores, si la da por tartajear horrorosamente, ó si fastidia expresándose en una jerga insoportable? El hombre-cañón, si posee el don de la palabra (¿porqué no?) hará votar una ley desastrosa para esos pobres viñadores, su representante quedará abastido, y transcurrirá entera la legislatura sin que se atreva á emitir ni una palabra.



Un buen viñador puede perfectamente no ser un orador agradable

Así, es inútil que penséis en servir á vuestro país ni en representar á vuestros conciudadanos si por desdicha tenéis la de no ser elocuente, de hablar con acento nasal ó de poseer un órgano vocal agudo en demasía...

Añadid á esas imperfecciones un físico ridículo, una nariz á lo Cyrano, y atreveos á afrontar la tribuna parlamentaria...

Atrévome á pretender que hasta un mudo—sí señor, un mudo—y añado que aun un sordo-mudo, ciego y manco—puede estar en posesión del gemo de la política, y que, para ser un representante que representaría mal, vale más que ejerza de excelente consejero en la Cámara.

Ese mudo podría escribir excelentes discursos; pero ¿quién los pronunciaría?

A buen seguro, que se dirigiría al mejor orador de su partido.

Pero... ¿consentiría ese orador en desempeñar un papel secundario? Eso es lo que me permito poner en duda...

Y no obstante, vuestra elocuencia no es sino un arte decorativo... Pero, vamos á ver, ¿qué tienen que ver tales floreos con los intereses de nuestros viñadores, con el

salario de los mineros ó con el trato de nuestros funcionarios?

¡Ah!... bien considerado, no puede negarse que algo tienen que ver. La mejor proposición presentada á la Cámara, sin todas las deducciones que hacen resaltar sus ventajas, sin la forma, el estilo, en fin, no tendrá nunca la menor probabilidad de reclutar partidarios.

Además, ¡qué enojoso espectáculo para los oyentes, qué caudal de jocosidades fáciles de explotar para los periodistas! ¡Y el extranjero! ¡Ah! pensemos en el extranjero... ¡Qué retortijones de risa le acometerían al extranjero!

El orador es indispensable para emitir las ideas, como el estilo es indispensable al escritor. Para salir de ese círculo vicioso, no hay sino un medio,—medio racional, enérgico como no puede darse otro: Prohibamos á los diputados pronunciar discursos; pongamos un cartelón, en lugar preferente, que todo el mundo lo vea, en medio de la Cámara por ejemplo, con estas simples palabras:

SE PROHIBE Á LOS SEÑORES DIPUTADOS  
TOMAR LA PALABRA  
SO PENA DE INCURRIR EN MULTA

Bueno, ¿y entonces?

¡Ah! muy sencillo.

En vez de diputados que hablan mal (el 99 por 100), se echa mano de algunos oradores de profesión... que hablen bien!

Proyecto de ley de la nueva Constitución presentada á la Cámara por el diputado Juan Reforma.

ARTÍCULO PRIMERO. Ningún proyecto será presentado á las Cámaras por su autor.

ART. 2.º Tan sólo los oradores privilegiados, adjuntos á dichas Cámaras, tendrán facultad para presentar esos proyectos.



¡Qué retortijones de risa le acometerían al extranjero!



En efecto, la creación de esos abogados de Cámara, presenta ventajas inmensas.

Por su profesión, los abogados son personas correctas, educadas, corteses. No teniendo que defender más que las ideas de los demás, no aspirarán á apoderarse de la voluntad de nadie por medio de palabras capciosas...

La Cámara ganaría con esto en buen tono, en distinción...

Y todos los proyectos presentados tendrían iguales probabilidades de éxito, ya que los diputados no serían, en suma, sino jueces encargados de formular veredicto.

No más rivalidades entre ellos. La envidia, la horrorosa envidia, desaparecería para siempre... No habría más que excelentes sujetos que trabajarían juntos para el bien del país. ¡Qué satisfacción oírle decir á un reputado maestro del foro, levantándose de su asiento: «Señores: tengo el honor de someter el proyecto del distinguido señor Tartajón...», y ese proveyo —una vulgaridad tal vez— lo veríamos aplaudir con entusiasmo gracias á la sublime elocuencia del orador!

¡Qué atractivo para el público, para los propios electos, tendrían esas sesiones de las Cámaras, donde para siempre dejarían de oírse frases gordas, y donde los más feroces internacionalistas hablarían de lamentables escenas de pugilato, que ya no sería posible que ocurriesen!

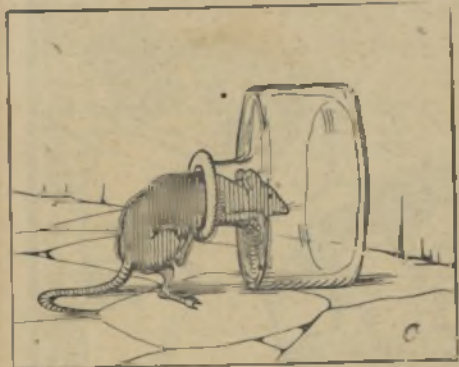
Y todo esto gracias á ese sencillo decreto:

Ningún proyecto de ley será presentado por su autor... Tan solo los abogados de las Cámaras tendrán facultad para presentarlos.

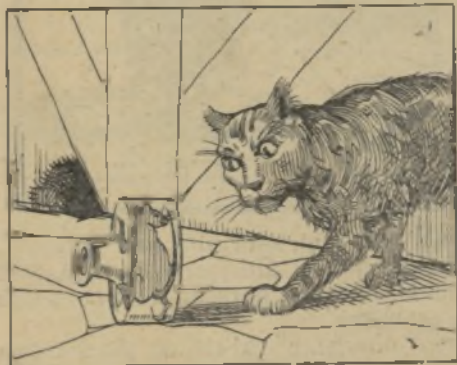
JUAN REFORMA.

Por la copia:

M. RADIGUET.



— Voy á visitar á mi tía Pisa-Menudillo; pero como he de pasar por un sitio donde tiene sentados sus reales el señor de Micifuz, emperador del Granero, no estará desacertado que haga la excursión dentro de este vehículo.



— Así paso ante mi enemigo, asombrado de tanta audacia...



### Arte modernista

Cariátide para un almacén de novedades

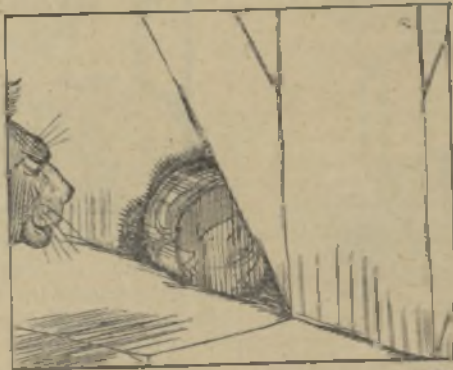
NOTA. — Los tejidos, tules, encajes, etc., son movibles y se cambian con arreglo á la moda del día.

Gedeón se ha metido á estanquero, y para acreditar su mercancía ha puesto un cartel, que dice:

«Aquí se venden los mejores sellos.»

En una comida:

Gedeón, dirigiéndose á la dueña de la casa: — ¡lloy sí, condesa, que el pescado está enteramente fresco.



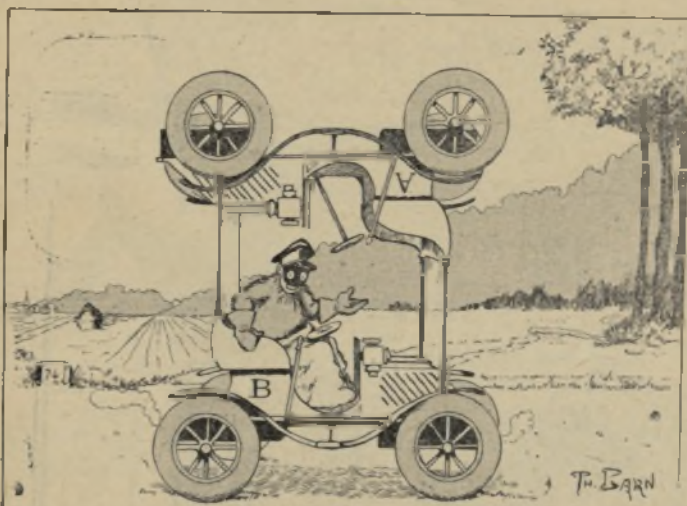
...y voy á ver á mi tía, que habita en este agujero...



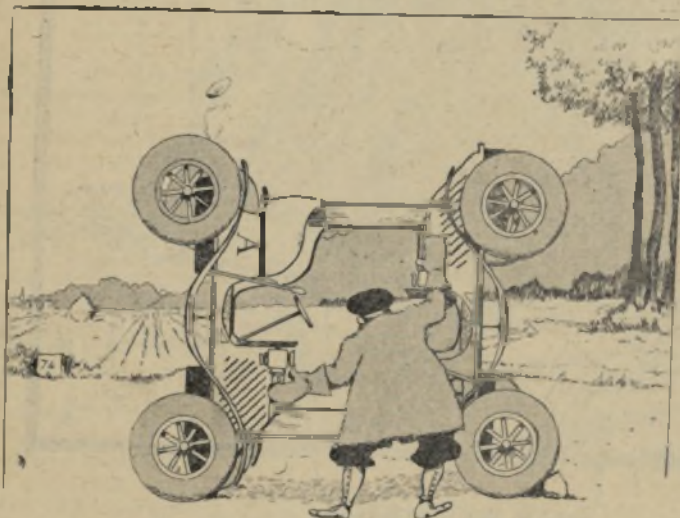
...mientras que el señor de Micifuz permanece en la puerta.



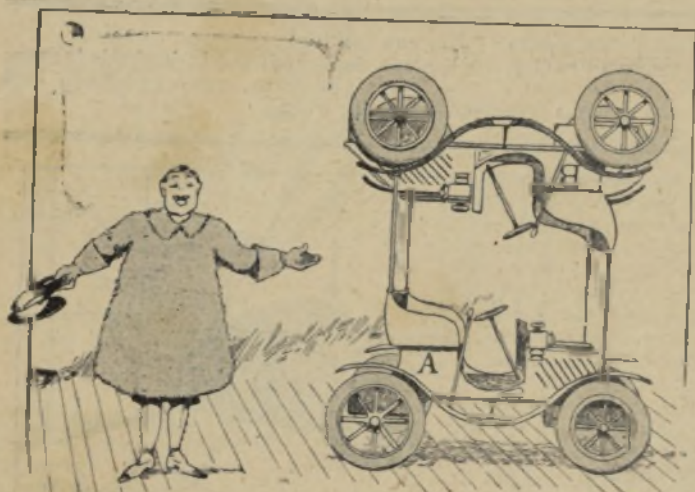
Los grandes inventos de «El Pêle-Mêle»  
EL INESTROPEABLE



— Permítanme ustedes, señoras y caballeros, que les presente el biautomóvil «El Inestropeable», última maravilla de los talleres de El Pêle-Mêle. Una simple mirada que se dirija a la máquina, basta para comprender que si le ocurre alguna avería al aparato...



...el chauffeur no tiene más que volver de arriba abajo su máquina, de modo que reemplace el vehículo B, fuera de uso, por el vehículo A, en disposición de funcionar...



...y proseguir el camino como si no hubiese acontecido nada.



Un problema

— Vamos á ver, niños: si un aparato fotográfico hace un retrato en seis segundos, ¿cuántos aparatos serán menester para ejecutar este mismo retrato en tres décimas de segundo?



— No está mal... no está mal, sobrinito mío ¡Vamos, una pizca de seso bien la requiere dibujar estos muñecos! Si este muchacho no hubiese sido un haragán, habría podido hacerse con él algo de provecho.

(Y pensar que nuestro dibujante acababa de pasarse una noche en claro buscando un asunto para El Pêle Mêle cuando le echaron ese requiebro.)





### En las Oficinas de Beneficencia

- ¿Viene usted para inscribirse?  
 — Sí... pero... ¡Dios mío!... á mí me da algo... todo da vueltas... ¡socorro!... ¡socorro!  
 — ¡Eh! ¿por qué diablos viene usted aquí entonces? La sección de socorros inmediatos está en el corredor de enfrente.

En un examen:

El profesor. — ¿Cómo expresaría usted en otra forma este pensamiento: «La necesidad es madre de la invención?»

El alumno, después de reflexionar un momento: — «La invención es hija de la necesidad.»

—♦♦—

Están almorzando un padre y su hijo. Éste desperdicia muchos pedazos de pan.

— Cómete ese pan — dice el padre; — mañana puedes verte pobre, y no hallarás esos pedazos que ahora desprecias.

— Pero, papá — replica el niño; — yo creo que menos los hallaré si me los como.

Gedeón y su hijo se pasean por el campo. De pronto, encuentran á dos cazadores con una sola escopeta.

— Mira, papá — dice el muchacho. — ¡Dos cazadores y una sola arma!

— Lo veo — contesta Gedeón. — Pero ten en cuenta, hijo mío, que la escopeta es de dos cañones.

—♦♦—

Durante el Carnaval.

Una máscara, á un caballero:

— ¡Te conozco, te conozco!...

El caballero:

— No tiene nada de particular. Estoy empleado en el Monte de Piedad.

La señora sorprende á la criada catando la salsa de una cazuela, con la punta del dedo.

— Eso no está bien, hija mía — le dice.

— Pero ¡señora! ¿quería usted que para eso fuera á ensuciar una cuchara?

—♦♦—

La familia de Pezúñez está toda ella dedicada á la literatura.

Las dos hijas escriben dramas que nadie quiere representar, y la madre escribe novelas que nadie quiere leer.

— ¿Y el padre qué escribe?

— ¡Ah! El padre escribe letras de cambio que nadie quiere aceptar.



Anécdota histórica



En verdad que el señor de Meneses era un gran caballero. El día de la batalla de las Navas, descabalgó un momento, cuando, de pronto...



...una bala que vino de las líneas enemigas, estalló encima de su caballo. Alcanzada en pleno cuerpo, y atravesada de parte á parte, la pobre bestia...



...no podía sostenerse sobre sus patas. «¡Voto á cien lanzas! — exclamó el noble caballero, — ¿habré de continuar la acción despeado como un pistolo cualquiera? ¡No; no se dirá de mí que haya tenido que sufrir humillación semejante!»



Y deslizándose por el ancho boquerón de la herida y suspendiendo el caballo en sus hombros por medio de sólidas correas, el gentil hombre lanzóse de nuevo á la palestra. Estaba inventado el caballo de teatro.



— Hay momentos del día en que me aburro de lo lindo. ¿Y qué he de hacer para distraerme? Pues pegarle multas á todo bicho viviente, por un quitame allá esas pajas.



— Luego me voy á los barrios peligrosos, y me divierto contemplando los atracos nocturnos; es decir, no aseguro que me divierta, porque muchas veces me acometen unas horribles ganas de bostezar y de estirar los brazos..



— ¿Y qué hago entonces? Sacudo decididamente la pereza, y le planto media docena de mojicones al granuja en plenos hocicos, con lo cual se me pasa el fastidio como por encanto. ¡Bien dicen que no hay como el trabajo para disipar el tedio!



Noticia sensacional

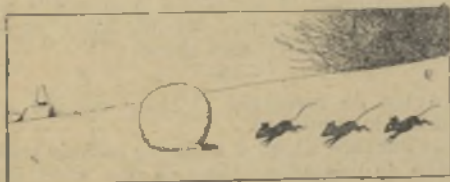


LOS VENDEDORES DE PERIÓDICOS (voceando). — ¡Última hora!... ¡Catástrofe espantosa!... ¡Numerosas víctimas!



DON SIMPLICIO. — ¡Trapalones! No veo aquí catástrofe alguna, ni tampoco víctimas...  
EL CINCO (con mucha guasa). — ¿Que no hay víctimas dice?... ¡Mire usted en derredor!...

La bola de nieve, el perro y los tres ratones







### En las cocinas del Eliseo

— Yo, aquí donde me ven ustedes, soy más que el Presidente de la República... porque en las cocinas soy el jefe del Jefe del Estado.



### Generosidad

MEZQUINDILLA (que acaba de comprar la lista oficial del sorteo). — ¡Calle! no me engaño... pues es mi número... ¡me tocan doscientos mil francos!... Tome usted, buen hombre... ¿Diez céntimos cuesta la lista? Ah! van quince.



### El tiempo es oro

— ¿Cuánto me llevará usted por encuadernar estos tomos?  
— Seis pesetas. ¡Ah, espere usted!... son números de El Pêle-Mêle... entonces son doce pesetas.  
— ¡Cómo! No me explico por qué El Pêle-Mêle hace aumentar el precio de la encuadernación.  
— ¿No? Pues es muy sencillo. ¿No ve usted que mis operarios van a perder lo menos diez horas mirando los grabados?

### Agudeza de un loco

En una aldea de Escocia vivía un pobre hombre llamado Mac-Ferson, al cual tenían por loco todos los habitantes de la comarca. Un día se le vió acercarse á la entrada del castillo que levantaba sus almenados torreones en la cumbre de una verde colina.

El señor del feudal edificio estaba dentro de sus muros preparándose con varios invitados para emprender una cacería en que se proponían correr las zorras.

Al advertir la presencia de Mac-Ferson, que miraba curiosamente el bullicio de la expedición, saludóle con afabilidad.

— Parece que esto te interesa mucho — le dijo el lord.

— ¿Para qué sirven estos perros? — preguntó el loco, señalando la soberbia jauría del castellano.

— Para cazar las zorras.

— ¿Y estos caballos?

— También para dar caza á las zorras.

— ¿Cuánto cuestan los perros y los caballos?

— Unos ciento cincuenta mil francos — respondió el señor.

— Y por una zorra, ¿cuánto se paga en el mercado?

— ¡Oh, poca cosa!... veinte sueldos cuando mas.

Mac-Ferson meneó la cabeza.

— Ciento cincuenta mil francos que corren tras de veinte sueldos... — exclamó. — ¿Quién es aquí el más loco?

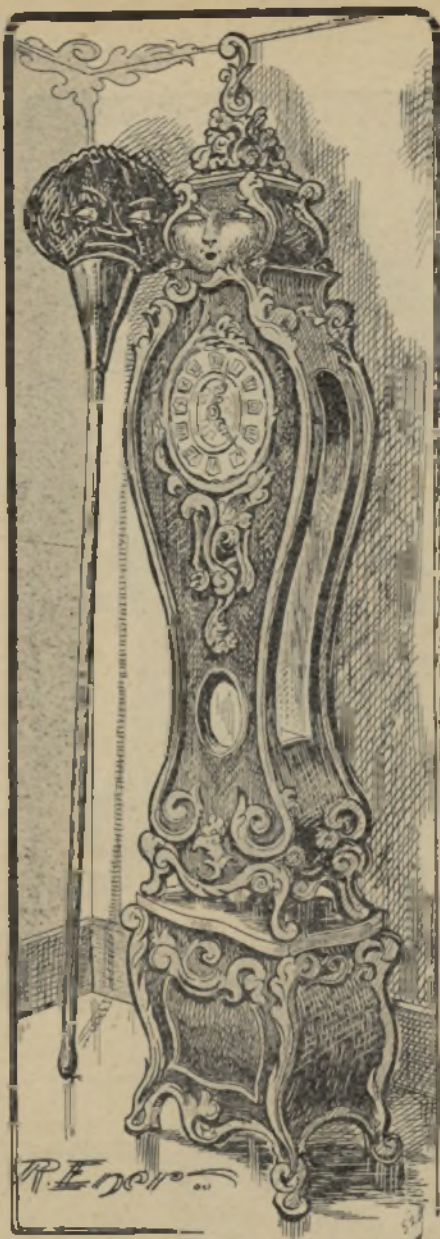
Y volviendo la espalda á la comitiva se alejó tranquilamente, dejando un sí es no es perplejo al solariego señor.

—•••

Antes de arrojarle al mar, escribió un suicida lo siguiente:

— Durante sesenta años, he comido toda clase de pescados. Justo es que ellos me coman á mí siquiera una vez.





### El lenguaje de las cosas

EL VIEJO PÉNDULO. — Los hombres me dieron por misión matar el tiempo, y en fin de cuentas, es el tiempo quien me mata.

Un tesorero de la antigua real Hacienda padecía de una llaga en una pierna, y jamás se quejaba.

El cirujano, admirado de su sufrimiento, le dijo un día:

—No puedo menos de declarar, al ver los dolores que V. S. debe de padecer con esa llaga, sin proferir un *pay!*, que es V. S. uno de los enfermos más valerosos que he encontrado en mi larga práctica.

—No es eso—le respondió el tesorero;— ¿cómo quiere usted que diga *pay!*, si aun diciendo que no *hay*, tengo la casa llena de gente?

El alcalde de cierto pueblo, yendo á visitar al gobernador de la provincia, llevó consigo su familia.

—Tengo el honor—le dijo—de presentar á V. E. mi mujer y mi hija, y para que las pueda distinguir, me atrevo á decirle que la de más edad es mi mujer.



### El desafío de Chispilla

CHISPILLA (que ve doble y aun triple). — ¡Cobardes! ¡.. grandísimos cobardes!... ¡Tres contra mí!

El matrimonio se ha sentado á la mesa. Los padres se esfuerzan en hacer callar á sus tres hijos, que arman un escándalo jugando y hablando todos á una.

La que más ruido mueve es una niña de cinco años.

Habla por todos.

¡Como que es mujer!

Cansado ya el padre, adopta un aire severo y dice:

—Voy á hacer con vosotros lo que hace con sus hijos el general X..., y es prohibirles en absoluto que digan *esta boca es mía*.

—¡Justamente!—saltó la niña.—¿Para qué vamos á decirlo, papá, si ya sabemos que es nuestra la boca?

Un banquero decía, días atrás, á su hija: —Sobre todo, procura casarte con un hombre sensato, inteligente y honrado. No hagas como tu madre, que no se fijó más que en el dinero.

Entre escritores:

—¿Qué te parece la comedia de López?

—Muy mala, chico.

—A mí me han dicho que es regular; pero cuando tú lo dices...

—¡Es claro, hombre! A mí me han silbado casi siempre. ¡Si sabré yo lo que son comedias malas!

El director de una academia, hombre muy ilustrado y excelente persona bajo todos conceptos, aunque de genio muy vivo, iba á leer en sesión pública un discurso sobre la moderación.

Todo el mundo guardó silencio, y el director empezó así:

—Señores, la moderación... ¿Que cierran esa puerta!.. Señores, la moderación es una... ¿Acabarán de cerrar esa puerta?.. Señores, la moderación es una virtud... ¡Ira de Dios! ¿Quiéren cerrar esa puerta con dos mil demonios?



—¿Para eso cree usted que voy yo á tomar billetes de la tómbola... para sacar esos lotes... un apuesto salchichón de caballo?...

—Pero, caballero, ¿cómo sabe usted que es malo este salchichón?

—¿No he de saberlo, siendo yo quien lo ha ofrecido?



## La nieve reveladora



Mojón. — ¡Diablo! Este viento norte me está secando las fauces. ¿No encontraré por ahí un mal ventorro donde remojarse el gaznate?



— ¡Ah, ah, ah! Tranquileémonos. ¡Ya tengo la seguridad de dar con la taberna!



— Antiguamente, los peluqueros eran mucho más hábiles que hoy. Acuérdomos de que, cuando joven, me afeitaban en diez minutos; ahora invierten en la operación media hora.  
— Pues sale bien la cuenta, caballero; diez minutos por barba...



— Caballero, usted dispense:  
¿Quisiera usted darme fuego?  
(¿Qué pretende este guindilla?  
¿Querrá que le chupe el dedo?)





— Como profesor de tiro que soy, me cargan las personas que no tienen puntería. Así, no admito más que á los que suelen marrarla, y para eso, ved lo que he inventado.



Un muro de cerca muy alto rodea mi propiedad: nada de puertas ni de ventanas... una simple campanilla... ¿Queréis entrar?... Garaning... garaning... ning... ning...



Y en seguida os cogen los brazos de un aparato, trasladándoos en un periquete al interior de la cerca.



Una vez dentro, para libraros del aparato que os apresa, no tenéis más que disparar contra un blanco distante pocos metros. Si al cabo de seis tiros, no habéis acertado, el aparato os transporta otra vez al exterior.

En el colegio:

— Es imposible que hayas tú traducido estos temas. ¿Quién te ha ayudado á hacerlos?  
— Nadie.  
— No lo creo. ¿No le ha ayudado tu Padre?  
— No señor. El los ha traducido todos.

A la sacristía de la parroquia de X... llegó días atrás la siguiente tarjeta postal:  
— Hagannme el favor de mi partida de bautismo. Nací en 1823, el 16 de Julio, en un pliego de papel sellado.

— Señor director, desearía figurar en el Circo de usted como gigante.  
— ¿Usted gigante? ¡Pero si no tiene usted ni cinco pies!  
— ¡Es que soy un gigante pequeño!

Refiere un avaro que acaba de ver en la calle á un pobre diablo que pedía limosna.  
— Era el espectro del hambre — dice — y al verlo se sentía un vacío horrible en el estómago.

— ¿Y qué hizo usted? — le preguntan.  
— Irme á comer inmediatamente.

Pepito dice á Juanita:  
— ¿Qué edad tienes?  
— Nueve años.  
— No lo creo. Las mujeres rebajáis siempre algo.

En un tribunal:  
— ¿Cómo puede usted probar que aquel día estaba usted borracho?  
— Vaya si lo estaba! ¡Como que abracé á mi suegra!



— ¿Qué queréis? Yo soy amigo de la infancia. Los niños pueden contar conmigo.

Preguntaba un rey á algunos de sus cortesanos más íntimos, en qué se habían entretenido en las prisiones de Estado, á las que les habían conducido las locuras propias de la juventud.

Uno contestó que en aprender matemáticas; el otro, dibujo; un tercero, á tocar el laúd.

— ¿Y vos? — preguntó el monarca, dirigiéndose á uno de ellos, que no decía nada;  
— ¿qué habéis aprendido en vuestra prisión?

— Señor; he aprendido el no volver á ella.

Estaba invitado á comer en una casa un caballero tan sumamente chato, que apenas se le veía la nariz.

— Oye, Julianito — dijo la señora de la casa á su hijo, precioso niño de seis años — á ver si eres prudente y no dices una palabra de la nariz de ese caballero que viene á comer. El muchacho, obedeciendo á su mamá, no despegó los labios durante la comida, aunque no cesó de mirar al convidado.

Pero, á los postres, dijo, con la mayor candidez:

— Mamá, ¿por qué me has prohibido hablar de la nariz de ese señor, si no la tiene?

## Pasatiempos

(Las soluciones en el número próximo.)

### CHARADA

Pregunto á mi charada:

— ¿Al tope voy?  
— No — dice la primera,  
— Vé — dice dos;  
Mas la tercera  
Rotundamente dice  
Que no me mueva.

### ENIGMA

Cualquiera que me levanta  
Quiere á otro hacer caer;  
No es justo mi proceder,  
Ni vivo entre gente santa,  
Y hago á muchos padecer.

### Soluciones

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

SEMBLANZA. — Rómulo y Remo.  
ADIVINANZA. — Lancha.

Imprenta de Henrich y C.<sup>a</sup> su cta. — Barcelona



# EL PÉLE-MÉLE

Es la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

**¡¡ A reirse por 15 céntimos !!**

**SAVON au LAIT de VIOLETTES** naturelles Société Hygiénique  
Paris, 55, Rue de Rivoli.

**VERDADEROS GRANOS de SALUD**



del Dr. FRANK  
Un siglo de éxito, por todo el mundo.  
Contra el ESTREÑIMIENTO  
y sus consecuencias:  
Inapetencia, Jaqueca,  
Embarazo gástrico, etc.  
EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS,  
con Etiqueta en 4 colores,  
análoga a la del margen, y el  
Nombre del Dr. FRANK  
sobre cajas azules, cuyo far-macéu-  
tico también al margen.  
11.50 (1/2 caja) 30 gr. 3 fr. caja (105 gr.)  
Es el mejor, el más cómodo y el más  
barato de los Remedios.  
A cada caja acompaña una  
instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

No empleéis  
sino las **PLACAS JOUGLA**  
Y PAPELES

## LOS MESES

Texto de los Sres. Alarcón, Cam-  
poamor, Canovas del Castillo,  
Castelar, Echegaray, Ferrarí,  
Mané y Flaquer, Nuñez de Arce,  
Palacio, Pereda, Pérez Galdós,  
Trueba y Valera.

ILUSTRACIÓN de los Sres. Benlliure,  
Dominguez Ferrant, Galdós,  
Martínez Cubells, Mas y Fontde-  
vila, Meirós, Moreno Carbonero,  
Pellicer, Plasencia, Riquer,  
Villegas y Villodas.

NUOVA EDICIÓN MONUMENTAL EN PAPEL VITELA  
Precio del ejemplar, 30 ptas.  
Por suscripción, 5 pts. cuaderno.  
Henrich y C.<sup>a</sup>, editores. — Barcelona

## MAQUINAS COSER

PARA  
DE TODOS SISTEMAS.—ESPECIALIDAD EN  
LAS DE BORDAR  
Y HACER MEDIAS  
Verdaguer y Rambla, Jaime I, n.º 6.  
BARCELONA

De venta en esta Administración y principales librerías.

## LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de  
los Grandes Restau-  
rantes parisienses y  
maestros Cocineros  
franceses.

1400 Recetas prácticas  
y fáciles para prepa-  
rar en casa toda clase  
de platos.

Grabados indicando los  
trozos y clases de las  
carnes de matadero y  
modo de arreglar las  
aves y caza para el  
asado.

Indicaciones para el  
servicio de los vinos.

84 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar  
pollos.

50 maneras de guisar  
bacalao.

100 maneras de guisar  
huevos.

50 maneras de guisar  
patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglésa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española  
por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

## BIBLIOTECA

de

## Novelistas del Siglo XX

En el Concurso abierto por los  
Editores de esta Biblioteca,  
fueron premiadas las siguien-  
tes novelas:

Primer premio.

Pedro Mata

Guerra el pan...

Segundo premio.

Mariano Turmo Baselga.

Miguelón.

Tercer premio.

Rafael Pamplona Escudero.

Cuartel de Inválidos.

Recomendadas por el Jurado.

Ricardo Carreras.

Doña Abulón.

Gregorio Martínez Sierra.

La Humilde Verdad.

Magdalena Santiago Fuentes.

Emprendamos nueva vida.

José Segarra.

Vocación.

J. Menéndez Agustí.

Marin de Abreda.

De venta en las principales li-  
brerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.<sup>a</sup>, Editores

BARCELONA

# EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA